3 1761 08695619 0

LS
C198fi

Campoamor y Campoosorio, Ramón de

La fineza del querer.

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/lafinezadelquere00camp

mw3 mw
1900

[illegible]

[illegible]

[illegible]

LA FINEZA DEL QUERER.

COMEDIA

EN TRES ACTOS ORIGINAL Y EN VERSO.

POR

D. R. de Campoamor.

MADRID:
IMPRENTA DE ALBERT.
1840.

PERSONAS.

DON LUIS.
DOÑA ISABEL, *su esposa.*
EL MARQUES DE LA ALAMEDA.
BENITO, *criado antiguo de* DOÑA ISABEL.

LS
C198fi
588172
14.7.54

La escena es en Madrid.

La accion dura el mismo tiempo que la representacion.

Todos los actos pasan en una habitacion en casa de don Luis.

Se halla en la librería de Boix, calle de Carretas.

ACTO PRIMERO.

Gabinete corto y elegante en casa de D. Luis: una puerta en el fondo y dos laterales. A la parte esterior del lado derecho un confidente. Al izquierdo una mesa.

ESCENA PRIMERA.

D. LUIS. BENITO.

D. Luis. Como llegue á sospechar...
Ben. De mí no hay porqué, señor.
D. Luis. La vida te ha de costar.
Ben. Si soy culpable, mejor.
D. Luis Cuidado...
Ben. Mas con qué objeto
fuera de doña Isabel?...
D. Luis. Por morir con un secreto
para que te llamen fiel.
Ben. Pero...
D. Luis. Tú me has de decir...
Ben. Si ignoro...
D. Luis. Viven los cielos!...
Ben. Jamas pude traslucir
La causa de sus desvelos.
D. Luis. No sospechas algo?
Ben. Nó.
D. Luis. Como!
Ben. Nó.
D. Luis. Lo juras?
Ben. Si.
D. Luis. Quién sigue sus pasos?
Ben. Yo.

D. Luis. A quién se declara?
Ben. A mí.
D. Luis. Y entonces?
Ben. Mas solo sé
lo que decirme consiente.
D. Luis. Lo que yo estoy viendo....
Ben. Qué?
D. Luis. Que tu torpe labio miente.
Ben. Cómo, señor?
D. Luis. Sí.
Ben. Yo os juro....
D. Luis. Mientes...
Ben. Sospechais de mi?
D. Luis. Sí.
Ben. Cuando os digo...
D. Luis. Perjuro!
Ben. Pero ved...
D. Luis. Huye de aquí.
Ben. Si llegais á averiguar
que yo sé...
D. Luis. Cosa es sabida,
que te supiera arrancar
con el secreto la vida.

(*Benito se entra por la izquierda. D. Luis se dirige hacia el fondo; luego se vuelve; y al ver salir por la izquierda á doña Isabel y á Benito, se retira hacia la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

DOÑA ISABEL. BENITO.—D. LUIS (*En la puerta de la derecha.*)

DoñaIsab. Marchóse ya?
Ben. Sí señora.
DoñaIsab. Has visto hoy al niño?
Ben. Aun no.
DoñaIsab. Mañana iré á verle yo.
Ben. Y yo cuándo he de ir?

Doña Isab. Ahora.
Da este dinero á Maria (*dándole un bolsillo.*)
su nodriza, y que le quiera
como si hijo suyo fuera
al hijo del alma mia.

Ben. Que Don Luis ya observa fiel
vuestros pesares sospecho,
con que ahogadlos en el pecho...

Doña Isab. No caben tantos en él!

Ben. Solo este medio nos queda.

Doña Isab. Tengo el alma atormentada
desde la fatal llegada
del marqués de la Alameda.

Ben. Aun en su delirio crée
que olvidasteis...

Doña Isab. Pues lo erró
en creer el necio que yo
la antigua afrenta olvidé.

D. Luis. ¿Sí ese imbecil seductor
holló con planta atrevida
la hermosa flor de mi vida
que tanto cuidó mi amor?

Doña Isab. Sí, dejó en mi frente el vil
marcada una torpe huella.

Ben. Diera por veros sin ella,
mil vidas, señora, y mil.

Doña Isab. Ay! me dejaste, cruel,
aquella noche fatal.

Ben. Si yo previniera el mal
hubiera acudido fiel.

Doña Isab. Mi doncella me vendió.

Ben. Maldígala el cielo, amen.

Doña Isab. Siendo mi vida un edem
en infierno la trocó.
Dando al seductor oidos
facil la ingrata al dinero,
con un narcótico fiero
hizo embargar mis sentidos.

D. Luis se marcha por la puerta del fondo procurando no ser visto.)

Fue una noche que con bellos
ángeles, pura soñaba,
aquella noche dejaba
de ser tan pura como ellos.
Dormia con muelle calma
halagando dulcemente
bellos fantasmas la mente,
puros deleites el alma.
Con tan loco delirar
no pensé en mi desventura
hallarme, soñando pura,
deshonrada al despertar!

Ben. Ah!

DoñaIsab. Despues de tan estrañas
acciones me abandonó,
y envilecido dejó
el fruto de mis entrañas.
Luego á mi pesar me uní
á un hombre que me queria....

Ben. Que os adora todavia.

DoñaIsab. Mas tarde lo conocí!
Cuando su tierna pasion
me espresa con rendimiento,
profundo remordimiento
desgarra mi corazon.
Y aun á veces pienso necia
que comprende mi secreto,
y que lo calla discreto
tal vez porque me desprecia.

Ben. Aunque algo haya sospechado
nada ha podido aclarar,
mas vos con tanto llorar...

DoñaIsab. Qué ha de hacer un desgraciado?
Comienza el dia, y comienza
mi llanto, al ver su arrebol,
porque es un espejo el sol

donde veo mi verguenza.
Trato en vano que el horror
de la noche no me aflija,
pues parece que cobija
cada sombra un seductor.
Y asi siempre al alma mia
vienen á darla tristura,
la noche por muy oscura,
y por muy brillante el dia.
Lo que es para otro quizá
un bien, es mal para mí;
si hallo congojas aquí,
me acosan penas allá.
Que cuenta de mi tormento
la causa se me figura,
el aura cuando murmura,
cuando brama airado el viento.

Ben. De que os mejoreis el medio
es dejar que el tiempo lo haga.

DoñaIsab. Está muy honda la llaga
pare aplicarle el remedio.
Lo que mejor me conviene...

Ben. Silencio! (*Viendo á don Luis.*)

DoñaIsab. Pues qué cuidado?...

D. Luis. Isabel?

DoñaIsab. Esposo amado? (*Se levanta á recibirle.*)

D. Luis. Avisa si alguno viene. (*Vase Benito por el fondo.*)

ESCENA III.

DON LUIS.—DOÑA ISABEL.

DoñaIsab. Esa inquietud me impacienta,
tu rostro ya no es aquel
en el que la paz se asienta.

D. Luis. Señal de que me atormenta
alguna pena, Isabel.

DoñaIsab. Pena? debiérais de dar
satisfaccion á mi amor.

D. Luis. De vos aprendí á callar,
mas sabed que mi pesar
nace de vuestro dolor.
DoñaIsab. No hay en mi pecho tormento...
D. Luis. Isabel, no me engañeis.
DoñaIsab. Qué prueba mi fingimiento?
D. Luis. Las lágrimas que verteis
sin que las seque mi aliento.
Es muy triste no saber
cuando esos ojos me miran
si es con pesar ó placer,
los labios vais á mover
y en vez de hablarme, suspiran.
No es cosa, ay Dios! qué condena
mi bien á fieros enojos,
el ver en mi amarga pena
que para hablarme serena
teneis que enjugar los ojos?
Decid vuestro mal por Dios
aunque sepa que me odiais,
y lloraremos los dos,
porque sois amada vos,
y yo porque no me amais.
DoñaIsab. Nunca es por falta de amor
aunque mis ojos serenos
nuble algun fugaz dolor,
tal vez si os amara menos
fuera mi dicha mayor.
Estoy de males agena,
solo soy atormentada,
vida mia, de una pena
que siendo de él dimanada
el espíritu encadena.
Mis actos lo corrobaran,
que acaso à nuestro despecho
aunque las causas se ignoran,
engendra en sí mismo el pecho
àspides que le devoran.
Mas si puede mi afliccion
vuestros pesares causar,

os pido de ello perdon.....

D. Luis. Ah! no poneis para hablar
en la mano el corazon!
Vuestro fingido quebranto
no hay para creerlo derecho,
pues veis que os desmiente tanto
el gemir de vuestro pecho,
de vuestros ojos el llanto.
La marca del sentimiento
ya no podeis arrancarla
de ese rostro macilento;
colora un remordimiento
vuestra megilla al besarla.
Si os estrecho con ternura,
tal es vuestra agitacion,
que á veces se me figura
que vuestro labio murmura...
acaso una maldicion.
(*Con la mayor ternura.*)
¡Cuéntame pues tu sufrir,
te lo pido por mi amor,
flor que alimagas mi vivir,
dame el placer de sentir
la mitad de tu dolor!!

DoñaIsab. (*Ap.*) (Si yo me atreviera?... ay triste!
tal vez me despreciaria!)

D. Luis. De aquel amor que tuviste
dime, borrar no pudiste
la memoria todavía?

DoñaIsab. Qué amor!

D. Luis. Del marques...

DoñaIsab. Por Dios
no le volvais á nombrar,
si me queda algun pesar
solo es el que mas que á vos
le pude algun tiempo amar.

D. Luis. Es verdad, él disfrutaba
con tu cariño mil bienes;
yo en silencio te adoraba,
porque entonces tus desdenes

por mis desdichas contaba.
Y ya que el don celestial
llegué á alcanzar de lograrte,
cuéntame hermosa tu mal,
que aunque fueras criminal
fuera dicha el perdonarte.
Unico amor de mi vida,
si es injusto tu dolor
mi clemencia es desmedida,
que es una pasion fingida
sin sacrificios amor!!

DoñaIsab. En medio de mi penar
siento el corazon latir
con orgullo, al contemplar
que sabe lo que es amar,
mas no lo que es delinquir.
Y si con término igual
sabe sentir y querer,
lloro mi estrella fatal,
pues tambien para mi mal
sabe lo que es padecer!

D. Luis. Llora, prenda mia, llora...

DoñaIsab. Este consuelo me queda...

D. Luis. Sobre el pecho que te adora.

Sale Benito. El marques de la Alameda.

DoñaIsab. (*Ap.*) (Oh rabia!) (*Queriendo alejarse.*)

D. Luis. (*Deteniéndola con dignidad.*) Que entre.

(*D. Luis se retira hácia la derecha, de modo que el marques no le pueda ver el entrar.*)

ESCENA IV.

El Marques. Benito. Doña Isabel. Don Luis.

Marq. Señora...
Cuando la lengua no halla
palabra para esplicarse,
siempre debe interpretarse
(qué hermosa!) lo que se calla.

DoñaIsab. Yo os agradezco... (qué necio!)

Marq. Muy poco de mi gustais
cuando mi vista esquivais
sabiendo lo que os aprecio.
DoñaIsab. Gracias.
Marq. Estais tan hermosa!...
DoñaIsab. No dudo...
Marq. Qué el corazon...
DoñaIsab. Escusareis ..
Marq. La atencion...
DoñaIsab. Guardar se debe...
Marq. Es forzosa.
Doña Isab. En tiempo mas oportuno.
Marq. Parece que estais turbada?
DoñaIsab. Tal vez.
Marq. Os inquieta?...
Doña Isab. Nada.
Marq. Algun recuerdo?...
Doña Isab. Ninguno.
Marq. Pues qué, vuestra alma no llora
la pérdida de otros dias,
que tan llenos de alegrias...
DoñaIsab. Si permitís... (*marchándose por la izquierda.*)
Marq. (*Con satisfaccion*) Aun me adora.

ESCENA V.

Dichos menos Doña Isabel.

Marq. En vano su fingimiento
es, porque toda muger
si una vez llegó à querer
á su pesar quiere ciento,
Como su hermosura goce...
D. *Luis.* Adios marqués.
Marq. (*Ap.*) (Su marido!)
Perdonadme, distraido
no reparé...
D. *Luis.* Se conoce.
Marq. Requebraba á vuestra esposa,
porque como ella al fin es...

D. Luis. Ya.
Marq. Consorte vuestra...
D. Luis. Pues.
Marq. (*Ap.*) (Qué chasco!)
D. Luis. Y es muy hermosa.
Marq. Cuanto à vos pertenecer
pudiese...
D. Luis. Os es muy querido.
Marq. Como amo tanto al marido...
D. Luis. Requebrais á su muger.
Marq. Me enojareis, si querella
formais de eso.
D. Luis. No, por Dios.
Marq. Que mi aficion hácia vos
es tanta...
D. Luis. Que alcanza á ella.
Marq. Creed que un afecto tan fino...
D. Luis. No lo dudo, tan leal
como de corte.
Marq. No tal.
D. Luis. Pues como vuestro.
Marq. Divino.
D. Luis. Gracias.
Marq. Con gozo columbro
que os bromais.
D. Luis. Lo que es en eso
no acertais, porque os confieso
que es cosa que no acostumbro.
Marq. Venga esa mano, he venido (*se la estrecha*)
á que salgamos los dos.
D. Luis. Me alegro, por ir con vos.
Marq. (*Ap.*) (Que buéno es!... al fin marido.)
D. Luis. (*con ironía*) Avisadme, porque es muestra
que ya de fina se pasa
el venir tanto á mi casa,
otra vez yo iré á la vuestra.
Marq. Eso Don Luis no os asombre,
pues siempre estoy como veis
de sobra.
D. Luis Cuando gusteis.

Marq. Marchémonos pues. (pobre hombre!)
(*Ap.*) Vendré á acabar mi conquista
si encuentro algun conocido
que le tenga entretenido.)
D. Luis. (*Ap.*) (No le perderé de vista.)
Marq. Vamos pasad. (*al salir*)
D. Luis. Permitidme...
Marq. Vos primero.
D. Luis. Esta fineza...
Marq. Porque veais mi franqueza...
D. Luis. Perfectamente.
Marq. Seguidme. (*Vanse.*

ESCENA VI.

BENITO.—DOÑA ISABEL.
(*Siguiendo con la vista á los que salen de la escena.*)

Ben. Qué pájaro!
DoñaIsab. Y no se atreve
á requebrarme su lengua?
Ben. Se figurará el aléve
que os podrá rendir.
DoñaIsab. (*sentándose*) Oh mengua!
Solo se quiere á los entes
tan despreciables como él,
en la edad en que inocentes
nos deslumbra el oropél.
Quien de mi imaginacion
borrase hasta su memoria,
que mancha como un borron
de mi juventud la historia!
Ben. Qué os dijo don Luis aqui?
DoñaIsab. De mis pesares me habló.
Ben. Y se los contasteis?
DoñaIsab. Si;
pero el mas amargo, nó.
Porque aunque con fria calma
los labios algunos cuenten,
siempre le quedan al alma

secretos que la atormenten.
Y no se pueden decir
todos, sin grave afliccion,
porque arrancan al salir
destrozado el corazon.

Ben. Vuestro mal saber procura
porque como os quiere tanto!....

DoñaIsab. Mas que de mi desventura,
me duelo de su quebranto.
Y siempre mi afan provoca
á mi pesar sus enojos,
con suspiros en la boca,
con lágrimas en los ojos.
Como á una triste muger
podrá el hombre condenar
por un ligero placer
eternamente á llorar!

Ben. Dejad...

DoñaIsab. No le causa horror
en un pecho angelical
que tierno se abrió á su amor,
verter ponzoña mortal!
Y mas desfavorecer
puede al hombre, que engreir,
el llanto de una muger
tan facil para sentir.
Pues por todo vierte llanto
que cuanto la cerca adora,
y como tierna ama tanto
su mal y el ageno llora. (*sale don Luis.*)
Tan sólo en tí mi dolor...

Ben. (*Ap.*) (Qué miro!) (*Viendo á don Luis que le hace seña para que calle.*)

DoñaIsab. Halle alivio un tanto,
pues como eres sabedor...

Ben. (*con rapidez.*) Si señora... (Cielo santo!...
si habla algo del niño...)

(*Benito con la mayor inquietud volverá á cada instante la cabeza á mirar á don Luis, el que le repitirá la seña cada vez que le mire.*)

DoñaIsab. Ay triste!
Ben. (*Interrumpiéndola*) Muy triste, sí!...
DoñaIsab. Quién dijera
cuando tú nacer me viste?...
Ben. Es verdad. Quién lo creyera?
DoñaIsab. Que ultrajada de este modo...
Ben. (*Ap.*) (A Dios!...) Si... Entonces... Ah!...
(Sí pudiera hablarlo todo...)
DoñaIsab. Me veria.
Ben. Sí... mas ya...
DoñaIsab. Por Dios qué guardes discreto...
Ben. Cuanto mi señora mande...
DoñaIsab. Como siempre este secreto.
Ben. Tan pequeño.
DoñaIsab. No, tan grande.
Ben. (*Ap.*) Hui!! (*La estrecha una mano.*)
DoñaIsab. Para probarme humano
que cumpliràs lo que pido
me das la mano?
Ben. (*soltándola con rapidez.*) La mano?
(*Ap.*) (Voto vá, no me ha entendido)
DoñaIsab. Ahora mismo á ver irás...
Ben. Sí señora, voy ahora.
DoñaIsab. Y à Maria le diras...
Ben. Y le diré, sí señora.
DoñaIsab. Que...
Ben. (*Ap.*) (Como la deje hablar
Adios secreto.) Ay de mi!...
Quien habia de pensar?...
Pues... entonces... nadie... Si...
La suerte... (*Ap.*) (Triste es la mia)
que à saber... no... no lo dudo...
porque entonces se sabria,
y... Oh Dios!... Ah!... (*Ap.*) (Como sudo!)
(La echaré porque si no...)
No os marchais á descansar?
DoñaIsab. No estoy indispuesta.
Ben. No?
(*Ap.*) (Yo si)
DoñaIsab. Que no has de olvidar...

Ben. Cá, ni por pienso, éé, á Dios.
Olvidarme yo? Bobada!
Jamas olvidé de vos...
Bien me acuerdo... Oh!. Si.. (de nada.)
DoñaIsab. Pues cuidado... (*marchandose por la izquierda.*)
Ben. A Dios señora.
(De ella me libre con arte.)

ESCENA VII.

D. Luis. Benito.

D. Luis. Charlatan infame...
Ben. (Ahora
falta la segunda parte.)
D. Luis. Bribon...
Ben. Señor, de seguro
columbré el secreto.
D. Luis. Si?
Pues dilo.
Ben. (*Ap.*) (Triste de mi!)
Que lo diga?
D. Luis. Sí.
Ben. (*Ap.*) (Que apuro!)
Pues sabed...
D. Luis. Qué?
Ben. (*Ap.*) (Yo estoy loco!)
Que...
D. Luis. Que?
Ben. Ah!... que está muy triste.
D. Luis. Y todo eso descubriste?
Ben. (*Ap.*) (Tiene razon, es tan poco...)
y está su pecho...
D. Luis. Lo sé,
acaba pronto, afligido.
Ben. (*Ap*) (Que lince es!) asi... oprimido...
(*Ap*) (Ah!.. menos que el mio!)
D. Luis Y qué?
Ben. Y qué?.. (Ay!) nada... que llora...
D. Luis. La causa quiero saber.

Ben. Ah! la causa? Debe ser...
Ella dice que la ignora.
D. Luis. Que tú la sabrás infiero.
Ben. Pues haceis mal, porque yo...
D. Luis. Cómo! no la sabes?
Ben. No.
(Si me creerá?)
D. Luis. (Qué embustero!)
Pues no decias...
Ben. Decia,
que adverti...
D. Luis. Bien, qué advertiste?
Ben. Que sin duda está muy triste.
D. Luis. Ninguno lo dudaria.
Y nada mas sabes?
Ben. Nada.
D. Luis. Pero...
Ben. Mi labio os lo jura.
D. Luis. Despeja pues.
Ben. (*marchándose por el fondo.*) Qué ventura!
D. Luis. (*Ap.*) (Su fidelidad me agrada.)

ESCENA VIII.

Don Luis.

Podrá una vez ser cruel
quien nunca lo fué contigo?
Por qué no partes conmigo
tus pesares, Isabel?
Vierte en mi pecho la hiel
que abrasa el tuyo sincero,
viértela, pues considero
que en vano esa hiel recatas,
pues si al verterla, me matas,
si no la viertes, me muero.

Y debe de ser muy poca,
ó poco debe amargar,
la hiel que llegue á manar
de esa dulcísima boca.

Tendrá mi esperanza loca
por doble deleite, el ver
que me partes tu querer
partiéndome su amargor,
y ha de ser mucho el dolor
que apague tanto placer!

Si es tan amarga querida
la hiel que abrigas en ti,
que si la viertes en mí
crees que me quite la vida;
Pueda yo verla perdida
con la tuya, dueño amado,
que tendré un placer doblado
si tu me matas, entiendo;
déjame morir creyendo
que muero de amor y amado!
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

Sale EL MARQUES.

Escelente conyuntura!
Dejo jugando al marido
y ahora Benito ha salido;
sola ha de estar; qué ventura!
Ya estará menos cruel,
conozco su condicion,
y ana me pedirá perdon.
Isabelita? Isabel? (*Llamando*)

Sale D. Luís. Que hay marqués?

Marq. (*al volver la cabeza*) Hermos... (*sorprendido*)
(qué veo!)

D. Luis. Cómo, soy tan venturoso
que à vos os parezco hermoso?

Marq. (*Ap.*) (No en verdad, si no muy feo.)
Perdonadme, no pensé
que vos respondieseis, cuando
quedabais alla jugando.

D. Luís. (*con ironia*) Por no perder... lo dejé.

Marq. Y por lo mismo creia...
D. Luis. Que era mi esposa.
Marq. Eso sí.
Y como ella estaba aqui
vine...
D. Luis. A hacerla compañía.
Marq. No, á preguntar... (qué malicia!)
D. Luis. Por mí tal vez?
Marq. Claro està.
D. Luis. Pues cómo estando yo allá
buscais aqui la noticia?
Marq. Me pareciò facil cosa
que á casa hubierais venido,
siendo un tan tierno marido
que guarda tan tierna esposa.
D. Luis. En la amistad siempre fiel
tanto es lo que me quereis,
que al fin, marqués, llegareis
á dar celos á Isabel.
Marq. Cómo, Isabelita bella
tendrà celos? Bien por Dios;
mas no teniéndolos vos,
poco me importan los de ella.
D. Luis. Celos yo?
Marq. Tal no he pensado,
que en mas mi opinion os precia,
pues fuera pasion muy necia
en un marido ilustrado.
Mas no hubiera que estrañar,
pues no fuerais el primero...
D. Luis. Qué, hay alguno?
Marq. Un majadero
que aun está por conquístar.
Figuraos que emprender
queria este tal un duelo,
porque á una traspuesta, al vuelo,
la di un beso à su muger.
D. Luis. Y qué se enoje un marido
por un beso solamente?
Marq. Por un beso, y tan prudente,

que no hizo, al dárselo, ruido.
Con lengua fascinadora.
le probaba á mi manera
que es una accion tan ligera
que por sutil se evapora.
Pero él que en materias de honra
no lo bilaba tan espeso,
decia que era aquel beso
el sello de su deshonra.

D. Luis. Qué necio!

Marq. Es muy singular.
Su necedad acredita
que ha tomado agua bendita
cuando se fue à desposar.

D. Luis. Y en acto tan imponente
tiene el agua?...

Marq. Tal accion,
que borra la discrecion
en cuanto moja la frente.

D. Luis. Es posible?

Marq. El hombre que es
celoso, irascible, osado,
ese es porque se ha mojado
de la cabeza á los pies.
Pero el que ni celos fragua,
ni muestra en el pecho afan,
eso es porque al sacristan
se le ha olvidado echar agua.

D. Luis. Pues yo entonces la he tomado
en semejante ocasion.

Marq. Si ha sido en poca porcion...

D. Luis. No he sido si no estremado.
Porque si un hombre, por suerte,
diese á mi muger un beso,
le diera por tal esceso
aunque fueseis vos, la muerte.
Si al verse ella envilecida
no la mataba el pesar,
tambien la hiciera ecsalar
entre mis brazos la vida.

La matara en mi querella
á mi pesar, por infiel;
por su atrevimiento á él;
y á mí por amante de ella.
Y si fueseis vos, Marques,
ved cual mi fuerza seria,
tambien la muerte os daria,
aunque os llorara despues.

Marq. Tomasteis porcion muy buena,
cuando os fuisteis á casar.

D. Luis. Sí, sí, no puedo negar
que estaba la pila llena.
Y casi á jurar me atrevo
segun lo que me mojé,
que el dia que me casé
me bautizaron de nuevo.

Marq. Y un hombre de tal razon
por eso solo se irrita?

D. Luis. Sin duda el agua bendita
me borró la discrecion.

Marq. Que modereis es preciso...

D. Luis. Que hacer? si el agua he tomado?

Marq. (*Ap.*) (Bueno es que me haya avisado,
para vivir sobre aviso.)

D. Luis. Con que, marqués, perdonad... (*Marchándose.*)

Marq. Y aquel papelito?

D. Luis. Ah! sí,
vamos á escribirle ahí... (*Señalando á la derecha.*)

(*Sale Benito azorado, pero disimula su inquietud hasta que se queda solo en la escena.*)

Marq. Vamos pues.

D. Luis. (*A la puerta*) Pasad.

Marq. Pasad,
querido don Luis, que os sigo.

D. Luis. No, vos, querido marqués.
(*Ap.*) (Vaya un amigo cortés!...)

Marq. (*Ap.*) (Que satrapa es el amigo!...)

ESCENA X.

BENITO.—DOÑA ISABEL. (*Que sale por la izquierda.*)

Ben. No está. Señora? señora?
DoñaIsab. Qué?
Ben. Dios mio!
DoñaIsab. Qué ha pasado?
Ben. Le han robado! Le han robado!
DoñaIsab. A quien? Esplícate.
Ben. Ahora,
dos hombres.
DoñaIsab. A quién? Responde.
Ben. Antes la nodriza ataron,
luego al niño se llevaron.
DoñaIsab. Cielos!
Ben. No se sabe adónde.
DoñaIsab. A mi hijo?
Ben. Esto provoca
la venganza...
DoñaIsab. Eso no es cierto.
Ben. Venid y vereis.
DoñaIsab. Si han muerto
al hijo mio!... estoy loca!!
Primero del corazon
las alas me han de arrancar!!!
Ben. Sí, sí, le irán á matar
porque...
DoñaIsab. Desesperacion!!!
Cómo á salvarle no corro!!
Ben. Venid.
DoñaIsab. Ay!... no sé de mi...
Siento... espera... aqui... a qui...
ay!.. ay!!... (*Se deja caer desmayada sobre una silla.*)
Ben. (*Gritando.*) Socorro!! Socorro!!...
(*Salen de la derecha don Luis y el marqués.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS. BENITO.

Ben. Como yo de mi señora
el mal pudiera saber!...
D. *Luis.* Tú haz solo lo que hasta ahora,
ver, callar y obedecer.
Ben. Pero...
D. *Luis.* Lo que has de cuidar
si agradarme quieres, es
callar ahora, sin pensar
en lo que sabrás despues.
Ben. Creed, señor, que lo haré asi.
D. *Luis.* Le diste el recado ya?
Ben. Sí señor.
D. *Luis.* Al marqués?
Ben. Sí.
D. Luis. Y qué ha dicho?
Ben. Que vendrá
D. Luis. De parte de quien digiste?
Ben. De mi señora.
D. *Luis.* Està bien.
Ben. No faltarà.
D. *Luis.* Eso creiste?
Ben. Y aun lo creo.
D. *Luis.* Yo tambien.
Ben. Mas, señor, causas muy graves...
D. *Luis.* Que he dicho no olvidarás,
que ocultes lo que ya sabes,
sin pensar en qué sabrás.
Ben. Como veo...

D. *Luis.* Ya te entiendo,
no pienses en lo que veas,
pues quiero que hablando y viendo
ciego y mudo á un tiempo seas.
Ben. Y qué he de hacer?
D. *Luis.* Lo que mando.
Ben. Y és?
D. *Luis.* El servirme fielmente.
Ben. Mas cómo?
D. *Luis.* Viendo y callando.
Ben. Y ademas?
D. *Luis.* Siendo obediente.
Ben. Lo haré así.
D. *Luis.* No has escuchado?
Ben. El es.
D. *Luis.* Pues voy...
Ben. Antes...
D. *Luis.* Qué?
Ben. Llevad la luz.
D. *Luis.* Ten cuidado...
Ben. Cuanto mandasteis haré.
(D. *Luis se lleva la luz por la derecha, y vuelve á salir á la escena.*)

ESCENA II. (*A obscuras.*)

MARQUES.—BENITO. D. LUIS.

Ben. Ya impaciente mi señora,
està...
Marq. Porque asi lo creo
vine antes.
Ben. Sí, ya lo veo.
Marq. Cinco minutos.
Ben. Una hora.
Marq. Tal vez me habrá parecido...
Ben. No es dificil.
Marq. Será asi.
Ben. A no dudarlo.
Marq. Sí?
Ben. Sí.

Marq. Y su esposo?
Ben. Ya ha salido.
Marq. Pues conducidme...
Ben. Primero
os advierto que enojada
la teneis.
Marq. No importa nada,
pues pronto ablandarla espero.
Ben. A fé que de vuestro amor
debeis muchas pruebas dar,
para poder sincerar
vuestra conducta anterior.
Marq. Qué sincerar? Cuando anhelo...
Ben. Nombradme, aunque sea por alto,
la noche de aquel asalto,
que nunca os perdone el cielo.
Dad, de que sois, testimonio,
un angel ya.
Marq. Tal esceso!...
Ben. Y no probais mucho en eso
pues tambien lo fué el demonio.
D. Luis. (*A Benito.*) Pregutadle con anhelo,
á ver si acaso os repite...
Ben. (*A D. Luis*) Dejad, que como él vomite
no le ha de faltar anzuelo.
Con que cómo fue, Marques,
la noche de aquel asalto...
Marq. Ah! os contaré por alto...
Ben. O por bajo, lo mismo es.
Marq. Comó soy tan estratégico,
antes de ablandarla á ella ..
Ben. Bien, se ablandó su doncella...
Marq. Pues, con el unto de Méjico.
Era un corazon tan noble,
que por ser mas servicial
de un narcótico fatal
le dió á Isabel racion doble.
Ben. Sí, no era mal corazon.
Marq. Tan entero...
Ben. Disparate,

al mas ligero combate
se rendia á discrecion.

Marq. Solo tenia ese flaco.
A vos nunca os he podido
reducir... tan...

Ben. Ya he entendido,
seguid. (Canalla!)

Marq. (Bellaco!)
Mas presumo que fielmente
me habeis aun de servir...

Ben. Cómo! yo...

Marq. Quiero decir...

Ben. Nunca.

Marq. Ah cobarde!

D. Luis. (*Estrechándole una mano.*) Ah, valiente!

Ben. (*Ap.*) En qué quedamos?

Marq. Mas tarde
que me servireis espero.
No lo dejeis por dinero.

Ben. Puede.

Marq. Ah, valiente,

D. Luis. Ah, cobarde!

Ben. (*Bajo á don Luis.*) Asi engañarle consigo.

Marq. Mil gracias os doy por ello.

Ben. Pero proseguid aquello...

Marq. En gracia de ello prosigo (*Sacando un retrato.*)
Jamas de mi se apartó
este divino traslado
desde la noche en que el hado
todas mis dichas colmó.
Y cómo vivir pudiera
sin una prenda tan rara,
solo de mi se apartará...

Ben. Si os la pidiese cualquiera.

Marq. Este retrato causó
en mi ausencia mi embeleso,
y á cada vez que le beso...

D. Luis. Ah! (*Benito le arrebata el retrato y se lo entrega á don Luis.*)

Marq. Tomad.
D. Luis. (*Besándolo.*) Antes soy yo.
Ben. Conmigo podeis dejarle.
Marq. El para qué no averiguo.
Ben. Por que como es tan antiguo
ya es menester retocarle.
Marq. Robé esa prenda querida
por tener una memoria
de aquella noche de gloria
en que la encontré dormida.
Fué una osadia estremada,
pero... No puedo olvidar
jamas cuando al despertar
esclamó: «Desventurada!»
Ben. (*A Don Luis*) Ya va á vomitar frenético...
D. Luis. (*A Ben*) Sigue, y no con alma apática...
Ben. (*Id.*) Me parece que mi plática...
D. Luis. (*Id.*) Es un escelente emético.
Marq. En tan aciago momento
ni una palabra la hablé,
porque en la fuga busqué
disculpa á mi atrevimiento.
A otro dia; Oh crueldad!
ya sabeis lo que pasó,
el destino me alejó...
Ben. Ya entiendo..
Marq. De su beldad.
D. Luis. (*Ap.*) Mucho á mi fin ha servido
el citar á este imprudente.
Ben. A la verdad sois un ente...
D. Luis. (*Ap.*) Ya mi objeto he conseguido.
Marq. Soy amante por demas...
Ben. (*A Don Luis.*) Le echo mas cebo, señor.
D. Luis. (*A Ben*) Sí.
Ben. No dudo que el amor...
Y nada mas?
Marq. Nada mas.
D. Luis. (*Ap.*) Ah! como Isabel no me haga
una espresa aclaracion,
pronto de su corazon

cicatrizaré la llaga.

Marq. He de merecer de vos
que el secreto quedarà...

Ben. Entre los dos. Claro está.
Es decir, entre los dos. (*señalando á don Luis.*)

Marq. No quisiera yo que luego
Don Luis llegase á entender...

Ben. No, ya no lo ha de saber.

Marq. Mas, pues es marido, es ciego.

Ben. Sin embargo, á mi señor
me acuerdo de haberle oido...

Marq Qué? decid.

Ben. Que era un marido
un áspid junto á una flor,
que holgando à la sombra de ella
ébrio de amor le agradaba
que todo aquel que pasaba
loco esclamase: «qué bella!„
Y que gozase contento,
no su capullo gentil,
si no ese aroma sutil
que dá toda flor al viento.
Y que á veces sin enojos
está desde alli mirando,
por sus hechizos vagando
enamorados cien ojos.
Mas su veneno inclemente
que todo lo vierte insano
en la sacrilegá mano
que osa tocarla imprudente!

D. Luis. (*á Benito.*) Muy bien, muy bien!...

Marq. Y un marido..

Ben. Si no es verdad que ciego es,
tened cuidado, Marqués,
no finja que esta dormido.
Y que de su esposa bella
no esté á la sombra mirando
como los que vais pasando
locos esclamais: «Qué bella!"
Y os deje gozar, contento,

no su hermosura gentil,
si no ese encanto sutil
que da toda hermosa al viento.
Y que vea sin enojos
por su belleza sin par
de uno á otro hechizo vagar
enamorados los ojos.
Mas ved no vierta inclemente
todo su veneno insano,
en la sacrílega mano
que ose tocarla imprudente!
(*Se oye á un reloj dar las diez.*)

Marq. Dijo eso?

Ben. Las nueve ya.

Marq. Incertidumbre cruel!
Mas decid?...

Ben. Doña Isabel
por esa puerta saldrá. (*Señalando la de la izquierda.*)

Marq. Quisiera saber de vos?...

Ben. Vais del secreto á decir?...

Marq. No, no...

Ben. Os vuelvo á repetir
que quedará entre los dos.

Marq. Perplejo me deja aqui.

D. Luis. (*A Ben.*) No ha estado mal lo del ciego,
avisa à Isabel, y luego
saca una luz por alli. (*Señalando á la derecha.*)

(*Vase D. Luis. por el fondo y Benito por la izquierda.*)

ESCENA III.

Marq. Si al coger la flor querida
me muerde elàspid traidor?
Mas no importa, por mi vida,
pues me curará la herida
el bálsamo de la flor.
Y no me podrà morder
si á hacerlo no se adelanta,
pues bien puede suceder

que al ir la flor à coger
le ponga encima la planta.
Pero no, no... tal esceso!...
pues no viene... fuera chasco... (*Escuchando en la puerta de la izquierda.*)
Ya se acerca... Ah! qué embeleso!

(*El Marques tropieza con una mano de Benito que pondrá delante como quien camina à obscuras.*)

Permitidme que este beso...(*Se la besa.*)

Ben. Mirad que soy yo.

Marq. Oh, qué asco!
No digisteis que de ahí
salir debiera?...

Ben. Quién?

Marq. Quién?
Doña Isabel?

Ben. Eso si.
Mas no os dige que de aqui
no saldria yo tambien.

Marq. Creyendo ver el reproche
de aquellos ojos gallardos...

Ben. Besasteis á troche y moche,
por no advertir que de noche
todos los gatos son pardos.

Marq. Un chasco pesado fue.

Ben. Sí que ha sido muy diabólico.
Mas sabeis qué digo?

Marq. Qué?

Ben. (*Marchándose por la derecha.*)
Qué besais de buena fé!

Marq. Asi te llevara un cólico!...

ESCENA IV.

EL MARQUES.

No, pues si lo repetis...
Habrá mayor majadero!...

(*Sale Benito con la luz de la puerta de la derecha y se ilumina el teatro.—El Marques al sacar Benito la luz se encuentra cara á cara con Doña Isabel que sale por la de la izquierda.*)

Ay!... Aqui está!

DoñaIsab. Caballero,
yo estraño...

Marq. Por fin, venis?...

ESCENA V.

DOÑA ISABEL.—MARQUES. BENITO. DON LUIS.
(*Que sale por el fondo.*)

DoñaIsab. Aunque ignoro con qué intento...

Marq. Llamándome vuestro amor. .

DoñaIsab. Pues bien, hacedme el honor
de despejar al momento.

Marq. Mi presencia...

DoñaIsab. Aborrecida
que me es, sobrado, os confieso.

Marq. (*Viendo á D. Luis.*)(Su marido!. Ah!. ya... por eso
se hace la desentendida.)

DoñaIsab. Vuestra presencia acumula
los pesares sobre mi.

Marq. (A mal hora llegó aqui.)

DoñaIsab. Lo ois?

Marq. (*Ap.*) (Còmo disimula!)
No os busco á vos, perdonad,
y el creerlo es despropósito,
porque yo busco... apropósito,
mi buen amigo! (*Abrazándole.*)

D. Luis. (*Llevándole hacia el fondo*) Escuchad.

Marq Qué mandais, amigo mio?

D. Luis. Sabreis batiros? (*A media voz*)

Marq. Porqué?

D. Luis. Decidme, sabreís?

Marq. Si à fé.
Qué hay de nuevo?

D. Luis. Un desafío.

Marq. Mas decid quién es?...

D. *Luis.* Su nombre
me está el decirlo vedado.
Vos sois el desafiado.
Marq. Y el que desafia?
D. *Luis.* Un hombre.
Marq. Ni su nombre es necesario.
Os elijo por padrino.
D. *Luis.* No puedo ser...
Marq. No imagino
cual es...
D. *Luis.* Lo soy del contrario.
Marq. Entonces sabreis por qué?...
D. *Luis.* Las causas deciros siento,
pues dice...
Marq. Sin detrimento.
D. Luis. Que sois un hombre sin fé.
Que vuestra conducta ya
cien amigos deshonró.
Que...
Marq. Y quién lo dice?
D. Luis. Yo.
Marq. En su nombre? Bien está.
Le haré delante de vos
que se desdiga...
D. *Luis.* Tal vez.
Marq. Hoy... esta noche...
D. *Luis.* A las diez
os iré á buscar.
Marq. Adios. (*Vase.*)

ESCENA VI.

Doña Isabel. Don Luis. Benito.

DoñaIsab. Secretos con el Marqués
cuando pediros crei
hoy mismo un favor?
D. *Luis.* Cual és?
DoñaIsab. Que no vuelva mas aqui.
D. *Luis* Y por qué?

DoñaIsab. Por descortés.
D. Luis. Cómo, acaso os requebró?...
por pura galantería.
DoñaIsab. Mirad...
D. Luis. Tal vez recordó
para vengarse, que un dia
amàndoos él lo hice yó.
DoñaIsab. No es eso? Y el desafío?...
Don Luis. Has oido?
DoñaIsab. Desabridas
frases, que...
D. Luis. Fue un desvarío.
DoñaIsab. Mira que es, esposo mio,
verdugo de honras y vidas!
D. Luis. Si es con otro.
DoñaIsab. De mi lado
no te apartes un momento.
Júramelo, esposo amado.
D. Luis. Pues qué te pone en cuidado?
DoñaIsab. Un triste presentimiento!
D. Luis. Solo un instante...
DoñaIsab. Muriera,
si hoy me dejaras, cruel,
ni un solo instante siquiera;
ved que el nectar adultera
solo una gota de hiel.
De tu presencia querida
no asi me quieras privar,
porque á tu lado, mi vida,
me es leve cualquier pesar,
y cualquier dicha cumplida.
A tu lado considero
que disfruto del placer
que puede mas por entero...
D. Luis. Seca esa lágrima empero
que está próxima á caer!
DoñaIsab. Son làgrimas de ternura,
no hagas caso, pues parece
que hay ojos tan sin ventura,

que los seca la amargura,
y el placer los humedece.
No perturba la zozobra
en tu presencia mi calma;
cuando tu lado recobra,
goza tanta dicha el alma
que aun parece que le sobra.

D. Luis. De aquesa ficcion me quejo,
pues la luz de las pasiones
si es que adviertes su reflejo,
reververá en las facciones
que son del alma el espejo.
Poco mi nombre me importa
que pronuncie tu rebozo
con tan aparente gozo,
si una lágrima lo corta,
y lo interrumpe un sollozo.
Cuando de mi dicha en pos
busco en tus ojos la calma...
Ay! es muy duro por Dios
que me digan: «no sois vos
la luz que fascina el alma!!»

Doña Isab. Eso me dices, cruel,
cuando con ella te adoro?

D. Luis. Pues de eso no me cercioro
hasta que vea, Isabel,
que no los empaña el llorro.
Mirame sin que señal
note de frio desden...
Qué mirar tan celestial!
Cómo abriga un solo mal
quien derrama tanto bien!
Deja que tus ojos bellos
los mios ébrios de amor
inunden con sus destellos,
ni una sombra de dolor
ahora cruza por ellos.
Solo se deja atrever
que alguna memoria impia...

DoñaIsab. Cielos ! y podeis creer?...
D. Luis. Poco importa, Isabel mia,
para quien sabe querer.
Declárame sin ficcion
si ocultas algun agravio;
quien ama de corazon,
tiene la queja en el labio
pero en la mano el perdon.
(*Doña Isabel desde ahora empezará á mostrar la mayor inquietud.*)
Toma el perdon, y otra cosa
que podré darte no creas,
porque mi lengua amorosa
en vez de quejas, hermosa,
te dirá: Bendita seas!
Qué tienes? Tal vez sombrío
aun te atormenta cruel
algun recuerdo?
DoñaIsab. (*Ap.*) (Hijo mio!)
D. Luis. Querida mia, Isabel?
DoñaIsab. (*Ap.*) (Tal vez ha muerto!!)
D. Luis. (*Ap.*) (Hado ímpio!)
DoñaIsab. (No encontrar medio, oh tormento!
de hallarte hijo de mi amor!...)
DoñaIsab. Perdiendo vas el color...
DoñaIsab. No es nada, no, solo siento
una inquietud interior!...
D. Luis. Esa inquietud se modera...
DoñaIsab. Sobre el lecho reclinada... (*drigiéndose hacia la izquierda.*)
D. Luis. Vais á llorar?. Suerte fiera!
Dad tiempo una vez siquiera
á que se seque la almohada!
DoñaIsab. (*Al entrar por la puerta de la izquierda.*)
No solo, hijo mio, atar
debo en mi dolor la lengua,
si no que para llorar
los ojos voy á ocultar,
porque hasta llorarte es mengua! (*Vase.*)
(*un momento de pausa.*)

D. Luis. Solo tu mal con la vida
podrá pagar ese vil.
Voy á vengarte, querida;
muy honda te hizo una herida,
muy hondas le haré yo mil.
Ben. Adónde vais!
D. Luis. Qué hora ha dado!
Ben. Las diez y media.
D. Luis. (*Ap.*) (Oh furor!
tal vez creerá que he tardado...)
Yo me voy, tendras cuidado...
Ben. No os vayais por Dios, señor.
D. Luis. Dame un abrazo. (*Enternecido.*) Si muero,
cuidame mucho á Isabel.
Ben. Morir vos, señor? primero...
D. Luis. No olvides cuanto la quiero.
Sé como hasta ahora fiel.
Ben. Por qué esponeis vuestra vida
batiéndoos con ese vil?
D. Luis. Por vengar la honra perdida.
Muy honda me hizo una herida,
muy hondas le haré yo mil!

ESCENA VII.

BENITO. DOÑA ISABEL.

Ben. No, pues à haber conocido
que esto tendria mal fin,
juro que á ese mal-nacido
le pongo, al besar rendido,
las manos por corbatin.
DoñaIsab. Qué angustia!!!
Ben. Ya vuelve aqui.
DoñaIsab. No sé lo que me ha pasado.
Luis!... querido mio?...
Ben. Si,
se ha marchado.
DoñaIsab. Se ha marchado?

Y tú imbecil le has dejado?
Desventurada de mí!
Tal vez será tarde ya!
Si al menos con él muriera!!...

Ben. Vamos á ver...

DoñaIsab. Quita allà,
tú que has podído quizá...
Luis!... espera.—Luis!!... espera.
(*Vase corriendo por el fondo.*)

ESCENA VIII.

BENITO.

Tiene razon, si á ese pícaro
le hubiera con manos ásperas
acariciado, este escándalo
evitaría tal vez.
Como yo le hubiese el tósigo
hecho probar de mi cólera,
no derramara las làgrimas
qué ahora surcan mi tez.

Con qué descaro el intrépido
sin miramientos, ni fórmulas,
selló en esta mano un ósculo,
y sella, á dejarle, cien.
Si yo hubiera visto el término
de aquesta aventura ¡mísero!
el rostro le dejo càrdeno
por siempre jamás, amen.

Y decir que de mis órbitas
como si fuesen dos fósforos,
salian brillantes ráfagas,
no dará el pensarlo horror?
Cada vea que vez al zángano...

ESCENA IX.

El Marques.—Benito

(*Viendo al Marques.*)
Qué miro? Virgen Santísima?
Marq. Qué tienes, Benito?
Ben. Pólvora.
Marq. Está don Luis?
Ben. No señor.
Marq. Y yo que vengo tan rápido...
Ben. Pues él se ha marchado súbito.
Marq. Tal vez fue á buscar la victima.
Vendrá luego?
Ben. No lo sé.
Marq. Al ver su tardar sin término
tenia cansado el ánimo
de esperar. Entre paréntesis:
Isabel esta?
Ben. Por qué?
Marq. Por templar mi amante vértigo
al mirar su rostro plácido,
y dar al traste por último
con su fingido desden.
Ben. Pues jamas...
Marq. Siempre tan díscolo...
Dejad...
Ben. En mi ruda tàctica
desconfio yo muchísimo
de hombre que besa á...
Marq. Bien bien.
(*Ap.*) (Si sedujera á este bárbaro...
Puede que con el estímulo...)
Benito, á no ser incómodo,
te pediria un favor.
Ben. Podeis pedirlos sin número.
Marq. Ya sabes que en dar soy pródigo,
quiero que seas intérprete

da mis amores.

Ben. (*Ap.*) (Qué horror!)

Marq. Cuando del sueño partícipe
sea don Luis, tú apropósito
me introducirás solícito
en el cuarto de Isabel.

Ben. (*Ap.*) (Oh que idea tan diabólica!
Hoy le echo al pozo sin réplica.)

Marq. (*Dándole un bolsillo.*)
Aqueste dón será présago
de otros mil, si me eres fiel.
(*Tomándole.*) Bien. Para oraciones fúnebres
me van à servir sus dádivas;
no se pierda su alma mísera
ya que el triste cuerpo, sí!)

Marq. (*Ap.*) (Quién hace al dinero escrúpulos?)

Ben. Para que tenga buen écsito
hoy os aguardo sin próroga
á las doce y media aqui.

Marq. Nada pudiera ser rémora...

Ben. (Y le echo al pozo.)

Marq. Amigo íntimo!

Ben. (*Ap.*) A fé de Benito.

Marq. El idolo
hoy de mi amor voy á ver!
Estar en la noche lóbrega
solos los dos en su cámara,
y ella que me ama frenética!...
Cuánto te voy á deber!
Tú, Benito, eres el órgano
por el que á regiones célicas...

Ben. (*Ap.*) (Di mas bien al hondo háratro.)

Marq. Hoy se elevará mi amor.
Y allí de deleite hidrópico,
bañado en su ardiente hàlito...

Ben. (*Ap.*) (Antes en el agua diáfana
te bañaré á mi sabor.)

Marq. Eres digno por mil títulos
à mi gratitud sin límites,

pide cuanto quieras ávido,
nada te podré negar.

Ben. Que no falteis pusilànime...

Marq. Como faltar en descrédito...

Ben. (*Ap.*) Porque sintiera muchísimo
no poder veros nadar.)

Marq. Ya siento el efecto mágico
de sus amorosas pláticas
del corazon en lo íntimo.!...

Ben. (*Ap.*) (Y en agraz que está el sabor.)

Sale D. Luis. (*Ap.*) Por fin te he encontradoi hipócrita.)
(*á Benito.*) Donde está Isabel?

Ben. Mas rápida
salió tras vos que un relàmpago.

D. Luis. La habló el Marqués?

Ben. No señor.

ESCENA X.

D. Luis.—El Marques. Benito.

D. Luis (*Ap.*) (Dichoso por cierto fui.)

Marq. Mi amigo!

D. Luis. Muy estraño es
que os cite yo alla Marqués,
y os venga á encontrar aqui.

Marq. Como tardabais bastante,
quise volver por mi honor
buscando al calumniador
para vengarme al instante.

D. Luis. Por vuestra reputacion
dudo qué podais volver.

Marq. Sé que no puedo perder
jamas en vuestra opinion.

D. Luis. Mas cuando os infama asi
un hombre de honor...

Marq. Qué escucho!
Es hombre de honor?

D. Luis. Y mucho.

Marq. Estais bien seguro?
D. Luis. Sí.
Marq. Pues muy pronto os haré ver
que solo es un vil.
D. Luis. Por Dios
que es tan noble como vos.
Marq. Tan noble?
D. Luis. Y mas puede ser.
Marq. Pronto mi audacia os promete...
Y qué dice ese menguado?
D. Luis. Que no hay un deber sagrado
que vuestra infamia respete...
Marq. Oh rabia!
D. Luis. Que si es mas santo
mas le ultrajais...
Marq. Tal maldad
pudiera yo...
D. Luis. Que...
Marq. Callad,
nadíe puede decir tanto.
D. Luis. Y os lo sostiene.
Marq. A mí?
D. Luis. Sí
Marq. No se arrepienta...
D. Luis. Jamas.
Marq. Sostendrá eso mismo?
D. Luis. Y mas.
Marq. Cuando?
D. Luis. Ahora.
Marq. Dónde?
D. Luis. Aqui.
Marq. Bien, que salga.
D. Luis. Esta aqui ya.
Marq. Pues yo no le veo.
D. Luis. No?
Marq. Decid quién es? Pronto.
D. Luis. Yó.
Marq. Como!
D. Luis. yo.

Marq. Vos?

(*Sale Doña Isabel corriendo.*) Aqui está! (*Abrazando á don Luis con frenesi.*)

D. Luis. Vais á morir!

DoñaIsab. (*volviendo á abrazarle.*) Vida mia!!

Marq Qué es esto D. Luis, qué miro?

DoñaIsab. (*Empujando á don Luis hácia la izquierda.*) Entra, ó de dolor espiro! (*se entran.*)

Marq. Necio estuve en demasia!

(*El marqués se dirige hacia el fondo sin quitar los ojos de Benito que tampoco dejará de mirarle.*)

Ben. (Con qué descaro me vé!)

Marq. (Cómo me mira el camueso!)

Ben. (Si irá recordando el beso
que me dió con tanta fé!...)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

BENITO. EL MARQUES. (*que entra por el fondo.*)

Ben. Ya volveis?
Marq. Con mi porfia
por Dios que he de salir hoy,
mi amor propio lo exijia,
ó he de salir con la mia,
ó dejo de ser quien soy.
Vos digisteis que despues
me habiais de introducir...
Ben. Es cierto. (Pobre Marqués,
y en un pozo ha de morir
de mas de quinientos pies!)
Marq. Gozaré de su beldad
que en ello va mi reposo.
Ben. Pero que es facil mirad
que al asaltar la ciudad
caigais de cabeza al foso,
Marq. No tiene puente?
Ben. Sí á fé.
Marq. Esa ciudad?
Ben. Y mazizo.
Marq. Pues bien, por él entraré.
Ben. Sí, pero es el caso...
Marq. Qué?
Ben. Que es un puente levadizo.
Marq. Lo bajaré en mi furor...
Ben. Mirad que su entrada cela....

Marq. Quién es ese celador?
Ben. El mismo gobernador
está alli de centinela.
Marq. Que Isabel me ama estais viendo.
Ben. (*Ap.*) (Porque asi lo cree, porfia.)
Marq. Y asaltar la plaza entiendo
que no es dificil, teniendo
la ciudadela por mia.
Valga sino la traicion.
Para poderla asaltar
hago capitulacion,
y...
Ben. Don Luis.—Brava ocasion,
ya podeis capitular.

ESCENA II.

D. Luis.—El Marques. Benito.

Marq. Por no hacer de vil alarde,
señor D. Luis de mi accion
yo me arrepiento, aunque tarde,
y á pedir vengo el perdon...
Ben. (*Ap.*) (Qué enemigo tan cobarde!)
Marq. Confieso que fué demencia,
mas volvedme á vuestro amor,
no quiero con vos pendencia,
porque me falta valor...
Ben. (Pues le sobra la prudencia.)
Marq. Conspiraré à vuestro mal
cuando una vida os deseo
Don Luis á la mia igual?
(*Ap.*) (Porque casada, tal cual.
pero viuda...)
D Luis. Sí lo creo.
Marq. Perdonadme, yo crei
que tan facil como bella
Isabel...
D. Luis. Siendo eso asi,

si llega à ser facil ella,
vos me deshonrais á mí.

Marq. Es...

D. Luis. Muy estraño en verdad
entre caballeros es
tan notoria falsedad.
Asi se guardan, Marqués,
las leyes de la amistad?
No es un proceder villano
que al amigo que propicio
os da cordial una mano,
por ella misma, inhumano,
la arrastreis á un precipicio?
Si ya el crímen consumado
hubierais...

Marq. (*Ap.*) (Pluguiera á Dios.)

D. *Luis.* Fuera en mengua de los dos;
yo quedára deshonrado,
pero envelecido vos.
Y aun es mil veces y mil
mas vil aquel que comienza...

Ben. (*Ap.*) Y qué le importa ser vil,
si nunca vió á la verguenza
el rostro, ni aun de perfil.)

Marq. Ved que me causa tormento
el hablar mas de este asunto;
olvidad.... yo me arepiento...
(*Ap. á Benito*) A las doce y media en punto.

Ben. (*Ap.*) (Miren qué arrepentimiento!)

Marq.. Tengo atormentada á fé
el alma poé un pesar...

Ben. (*Ap.*) (Ya se ve, como ha de estar
el alma de un hombre que
ni aun debe saber rezar?)

Marq. De tal delito me espanto...

Ben. (*Ap.*) Cualquiera le disculpàra
viéndole fingir ya tanto,
y diria que era un santo
á no mirarle á la cara.)

Marq. Mi estravío perdonad.
D. Luis. No solo eso, mas tambien
os brindo con mi amistad.
Marq. (*Ap.*) Con cuánta facilidad
se engaña á un hombre de bien!)
D. Luis. Desde hoy ningún otro cargo
os tendrá que hacer mi amor?
Marq. (*Ap.*) (Hoy mismo, despues me largo,
y ahi te quedas mundo amargo.)
Còmo!... otro cargo?... qué horror!
Antes de vos apartado...
(A las doce y media?... oh gozo!)
Lloraré desesperado!...
Ben. (*Ap.*) (Si, con permiso del pozo
donde morireis ahogado.)
D. Luis. Ya me obliga esa merced.
Marq. (*Ap. á Benito.*) Cuidado por Dios, Benito.
Ben. (*Ap al Marques.*) Descuidad por esta vez...
(*Ap*) (Que no morireis de sed.)
D. Luis. Mi ofrecimiento os repito.
Marq. Me marcho, y ya que el perdon
hube de vos merecido
volveré en otra ocasion,
pues ya llevo el corazon...
Ben. (*Ap.*) (Lo mismo que lo ha traido.)
Marq. Ea, á Dios, que mi dolor...
(*Ap. á Benito.*) Cuidado.
Ben. (*Ap. al Marques.*) Marchad contento
que engolfaré sin temor
la nave de vuestro amor...
(en el húmedo elemento.)

ESCENA III.

D. Luis. Benito.

D. Luis. Vaya... al fin... pobre Marqués!
confiesa su culpa sin...
Ben. Si... teneis razon... al fin...

no deja de ser quien es.

D. Luis. Declarar el mismo el daño
en desprecio de su honor,
sin que encendiese el rubor...

Ben. Eso sí que no lo estraño.

D. Luis. Cómo!

Ben. Pues que hay que no venza
el que quiera prescindir...
y luego... pues. . es decir...
que es un hombre sin verguenza.

D. Luis. Mas sin embargo hay en él
á juzgar por lo que ví
un gran fondo...

Ben. Ah! sí... eso sí,
hay un gran fondo... de hiel.

D. Luis. A qué ya de la maldad
deja el camino, y refrena?...

Ben. Si hace nunca cosa buena
será... por casualidad.

D. Luis. Pero...

Ben. Fiáos de mí
si quién es saber quereis,
y esta noche lo vereis
à las doce y media aqui.

D. Luis. Qué es eso?

Ben. Hablar un momento
con mi señora rogó...

D. Luis. Y...

Ben. No le dije que no
hasta esplícaros su intento.

D. Luis. Pero...

Ben. Esta noche vendrá
á las doce y media.

D. Luis. Y...

Ben. Que si quereis verlo aqui
podeis, pues no faltará.

D. Luis. Sigue...

Ben. Como es por demas
vuestra amada esposa, bella,

quiere estar solo con ella
para... eso es lo que hay.

D. Luis. Qué mas?

Ben. Ah! Si es poco...

D. Luis. Bien. Su intento
hoy verá cumplido.

Ben. Quién?

D. Luis. Y cuándo solos esten...

Ben. Solos los dos? Ni un momento.

D. Luis. Qué puede darnos espanto?...

Ben. No, segun señas confiesan
es de los hombres que besan,
antes de adorarlo, el santo.

D. Luis. Engañar de esta manera!...
juro que no volverá.

Ben. El que malas mañas há...

D. *Luis.* Esta será la postrera.

Ben. Por qué le culpais severo?
no deciais antes que
os juro bajo su fé
no obsequiar...

D. *Luis.* Mal caballero!
Despues de tantas bajezas
un noble se porta asi?

Ben. Mucho me pueden à mi
las heredadas nobleza!

D. Luis. Me avisarás de contado
si... Mas retirate ahora, (*Viendo à Doña Isabel.*)
no trasluzca tu señora...

Ben. Yo avisaré.

D. Luis. Pues cuidado.

Ben. Cuidad de ella, no ese infiel
os burle con sus diabluras.
(*volviendo*) Ah!

D. Luis. Qué?

Ben. Y vos, si estais à obscuras...
tened cuidado con él.

ESCENA IV.

D. Luis.—Doña Isabel.

D. Luis. Lucero de mi vida,
ven risueña á mi lado
de amor el alma henchida,
á verter soberana
en mi pecho llagado
el grato néctar que tu labio mana.
De mi vida, lucero,
con rostro de bonanza
ven mi incierta esperanza
lisonjera à colmar con un «te quiero.»
Mitiguen mis enojos
con su blando mirar tus dulces ojos.

DoñaIsab. Amado dueño mio,
siempre mi afan procura
que mi frente risueña
vierta amor halagueña
para colmar amante tu ventura.
Dueño mio adorado,
cobra la dulce calma,
pues me da tu cuidado
tormento al corazon, penas al alma.

D. Luis. Que sombras improvisas
no por tu rostro blando
tristísimas pasando
crucen ligeras deshaciendo risas.
Y no llanto copioso
viertan tus ojos bellos,
que en ese rostro hermoso
anegue en flor deleites
cuando yo fundo mi esperanza en ellos.
Ni un recuerdo sombrio
nuble mas tu contento,
que el mas leve tormento
que da á tu corazon, desgarra el mio.

DoñaIsab. Ay! Si en vano mis ojos
derramando dulzura,
ni alivian tus enojos,
ni labran tu ventura,
qué mal habrá mayor, que el mal que siento,
pues mido mi dolor por tu tormento?

D. Luis. Declara, esposa bella,
los secretos que el alma
oculta en su agonía
con aparente calma,
deja que pueda en ella
leer los secretos como tú en la mia.
Solo en la mia empero
uno guardo, y espero...

DoñaIsab. Un secreto? Dios mio!
Es cosa del Marques?

D. Luis. Qué desvarío!
(*Ap. viendo á Benito.*) Ya está ahi.

DoñaIsab. Dilo pronto,
no estés por Dios remiso...

D. Luis. (*Ap.*) (Alejarla es preciso.)
Vamos de aqui primero;
pronto, mi bien, satisfacerte espero.

DoñaIsab. Ahora, ahora.

D. Luis. Luego.

DoñaIsab. Y amàndome tardais?...

D. Luis. Os amo ciego.

DoñaIsab. Pues bien, yo quiero amante...

D. Luis. Que os lo diga?

DoñaIsab. Al instante.

D. Luis. (*Ap.*) (Si la puedo alejar...)

DoñaIsab. (*Ap*) (Sabré su intento
no apartándome de èl.)

D. Luis. (*Ap.*) (Vendrè al momento.)

ESCENA V.

BENITO.

Me vengo aburrido aqui,
pues de sufrirlo estoy harto;
se entró, al marcharse, en mi cuarto
sin querer salir de alli.

En él pretende esperar
á que se acueste don Luis...
Tuvo la vida en un tris
cuando le llegué á encontrar,

Pues me dió una tentacion
de matarle... mas despues...
no sé si fué miedo, ò es
que tengo buen corazon.

Con sus ideas malditas
tal inquietud muestra ya...
Y á fé que el cuarto no està
para recibir visitas.

Traeré aqui el galan frénetico,
si ya no le dió mortífero
en aquel cuarto odorífero
un accidente apoplético.

(*Vase por el fondo llevándo la luz; luego vuelve sin ella y detras el Marques.*)

ESCENA VI.

EL MARQUES.—BENITO.

Ben. Venid.
Marq. Mi arrojo al oir
cómo os respondió?
Ben. De un modo...

Como diciéndome todo...
(*Ap.*) (Lo que yo quiera decir.)

Marq. Inmensa felicidad!

Ben. Tanto la nueva os turbó?
No tembleis asi.

Marq. Quién yo?
si sois vos.

Ben. Ah!... (y es verdad.)

Marq. Al lograr dón tan divino
pudiera acaso temblar?

Ben. Es natural al entrar
en la hacienda del vecino.

Marq. Mi voluntad se encamina
no á robarle á él, sino...

Ben. Pues.
Pero la misma cuenta es
si le robais la vecina.

Marq. No, no, fuera dar placeres
à los maridos á fé,
si hubiera ladrones que
les robasen las mugeres;
Dieran mil gracias á Dios
y encima los regalaran.

Ben. Mas dieran si se llevaran
á los hombres como vos.

Marq. Bien, bien; conducidme ya...

Ben. Si va á venir ella aqui.

Marq. Cómo, ella á buscarme?

Ben. Sí.

Marq. Mejor es que entre yo allá...

Ben. En cuanto à eso de mejor
no soy de ese parecer.

Marq. Yo sé que tendrá un placer
en que sorprenda mi amor...

Ben. Ella mandó que aguardar
os hiciese, y lo hago asi.

Marq. Y qué hemos de hacer aqui
solos los dos?...
Esperar.

Marq. Es fastidiarse.
Ben. Conmigo
podeis muy bien...
Marq. (*Ap.*) (Vaya un ente!)
Ben. Hablar amigablemente...
Marq. (*Ap.*) (No me echaba mal amigo!)
Ya no os pueden caber dudas,
Benito de lo que os quiero,
amigo tan verdadero!...
Ben. (*Ap.*) (Este es el beso de Judas.)
Marq. (*Ap.*) (Que de la suerte un revés
me haga hacer à este menguado...)
Ben. (*Ap.*) (No soy poco afortunado
en que me obsequie un Marqués!)
Marq. Es tan dulce vuestro trato
que os tengo un cariño ciego...
con que voy á entrar.
Ben. (*deteniéndole.*) No, luego.
(No lo metais à barato.)
Marq. (*Ap.*) (Yá no hay paciencia que aguante.)
Ben. Por mas entretenimiento
os voy á contar un cuento.
Marq. Y es muy largo?
Ben. Pché... bastante.
Marq. (*Ap.*) (Por vida de...)
Ben. Pues señor...
Marq. Que alguno se acerca entiendo.
Ben. No tal. Como iba diciendo...
Marq. Pero no fuera mejor?...
Ben. Mejor, en tiempo ninguno.
Marq. (*Ap.*) (Pues por Dios que es diversion
tener al lado un moscon
á mi pesar, que importuno...)
Ben. Como decia...
Marq. (*interrumpiéndole.*) Ah! no ois?
me está llamando. (*se dirige hacia la izquierda.*)
Ben. (*deteniéndole.*) Aprension.
Marq. Yo os juro...
Ben. Fué una ilusion.

Marq. Mas...
Ben. (*Ap.*) (Mucho tarda don Luis)
Marq. Callad. (*escuchando.*)
Ben. Qué imaginaciones!...
Marq. De veras que siento pasos.
Ben. Pad ceis en estos casos
muchas equivocaciones.
Marq. Ya de sus ropas flotantes
siento el suavísimo ruido...
Ben. No hay semejante sonido;
tengamos aqui lo de antes.
Marq. De su leve pie no ois?...
Ben. (*Ap.*) (Ay! que llame ya, no dudo,
ruido leve, al golpe rudo
de las botas de don Luis.)
Marq. (*Ap.*) (Ya le he interrumpido el cuento.)
Ah!
Ben. Dejad esos antojos,
que en cegándoseos los ojos,
se os ciega el entendimiento.
Marq. Ves á ver tú si apresuras...
Ben. No me parece eso mal,
hablasteis muy racional
y eso que estamos á obscuras.
Esperad aqui de pie.
Marq. No tardeis.
Ben. Vuelvo al momento.
(*Ap.*) (Si entro, sabe nuestro intento...
por la otra puerta entraré. (*señalando la de la derecha.*)
Luego con cualquier escusa...)
Marq. (*Ap.*) (Ya se fué.)
Ben. (Le haré marchar,
y á fé que le ha de pesar
si obedecerme rehusa.
Pues de buena ó mala gana
que ha de salir, cosa es cierta,
si no quiere por la puerta,
ha de ser por la ventana.
Y le dejaré marchar

sin que antes pague el traidor?...
(*amenazándole.*) Casi ahora mismo el furor!...
Pero el sesto no matar.)
(*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

EL MARQUES.—DON LUIS.

Marq. Por poco demas me apura
ese necio malicioso...
Sale don Luis. (Aqui está.) (*Cogiendo al Marques de una mano.*)
Marq. Quién?... Dueño hermoso!
Sois vos?... Ah!... si... qué ventura!
Muy agitada venis,
desechad ese temblor...
D. Luis. (*Ap.*) (Ah! la rabia!!...)
Marq. Ah!... el amor!! ..
A dónde me conducis?
D. Luis. (*Ap.*) (Ven, á dónde tus deberes
te haré ver, aunque te asombres.
Lo que son algunos hombres!!... (*Salen por el fondo.*)
Marq. (*Ap.*) Oh! lo qué son las mugeres!...

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL.—BENITO.

DoñaIsab. (*Siguiendo á Don Luis.*)
Su inquietud me da cuidado,
quiero saber que pretesto...
Ben. (*Que sale corriendo de la derecha con la luz.*)
A fuera, á fuera. (*Sin reparar en doña Isabel.*)
DoñaIsab. Qué es esto?
Ben. Vamos, vamos, de contado.
Ah!... señora... estais aqui?
DoñaIsab. Por qué lo dices?
Ben. Por qué...

(*Ap.*) (Si se habrá hallado con ella?)

DoñaIsab. Pero, qué maligna estrella?...
Estas loco?

Ben. No lo sé,

DoñaIsab. Ese desorden preveo
que es de locura un amago,
miras de un modo tan vago...

Ben. Sí miro... pero no veo.

DoñaIsab. La causa de tu cuidado,
pues mi amor no la comprende,
quiero saber.

Ben. (*Distraido.*) (*Ap.*) (Será un duende?)

DoñaIsab. Dí.

Ben. (*Ap.*) (Porque se ha evaporado.)

DoñaIsab. Por qué ahora mismo, acabad,
con intencion tan sañuda
me arrojabais?...

Ben. (*Ap.*) (Sí.. no hay duda;
hice una barbaridad.)

DoñaIsab. Desvaneced mis recelos...

Ben. Todo el misterio al fin es,
que he citado aqui al marques
para echarle al pozo.

DoñaIsab. Cielos!

Ben. Y confieso con rubor
que al cabo...

DoñaIsab. Qué?

Ben. No le he echado.

DoñaIsab. Por qué ocasion te ha faltado?

Ben. No, me ha faltado el valor.
Se me ha desaparecido
como por encanto ahora.

DoñaIsab. Ahora mismo?

Ben. Sí señora.

DoñaIsab. De aqui?

Ben. De aqui.

DoñaIsab. Me has perdido
Si se han hallado los dos
que morirá es lo mas cierto!

Dónde estaràn? Tú le has muerto!!
(*Se entra corriendo por la puerta de la derecha.*)
Ben. Pues me gusta como hay Dios.

ESCENA IX.

BENITO.—*Luego* DON LUIS.

Yo, matar?... con un calambre,
solo de pensarlo, lidio.
Yo, que en clase de homicidio,
solo sé matar el hambre?
Que libre de todo afan
y despojado de encono,
á todo el mundo perdono...
menos á ese perillan;

Porque si en este momento
diese cara á mis enojos,
creo que cerraba los ojos,
y hacia aqui un escarmiento.
D. *Luis.* (*Desde el fondo.*) Benito?
Ben. Venid, señor...
D. *Luis.* Escucha. (*Le habla bajo.*)
Ben. Cómo!—Sabeis?
Ah!... perdonadla!—Quereis
decir que es vuestro?... qué amor!
Es posible?...
D. *Luis.* Guarda fiel,
el secreto.
Ben. Oh!...qué contento!
Voy, voy corriendo. (*Vase.*)
D. *Luis.* Al momento.
Sale Doña *Isabel.* No está aqui! Luis!! (*Viéndole*)
D. *Luis.* Isabel!! (*Se abrazan.*

ESCENA X.

DOÑA ISABEL.—DON LUIS.

DoñaIsab. Enojada estoy demas
pues tu labio me juró...
D. *Luis.* No hablar al marques ya mas?
Ya el infeliz se marchó
para no volver jamás!
DoñaIsab. Su ausencia labra mi gloria.
D. *Luis.* Di mas bien que tu pesar;
sé que le vas à llorar
en cuanto acabe la historia
que te he empezado á contar.
Que hubo, á decir comenzaba,
un tiempo en que á una muger
mi corazon adoraba,
tú, Isabel, debías ser
porque como á tí la amaba.
Y despues que amante vi
que era como tú tan bella,
á mi pesar conocí
que fuera vivir sin mí,
vivir, hermosa, sin ella.
Rendí á sus pies mi alvedrío;
mas ay! que supe despues
que amaba con desvarío...
Por cierto que era á un marques.
DoñaIsab. Era á un marques?
D. Luis. Sí, bien mio.
Esta hermosura tenia
á su lado una doncella...
DoñaIsab. Que vendió...
D. *Luis.* Sí, vida mia,
era confidente de ella,
pero al mismo tiempo mia.
Al ver mi afecto sincéro,
y dando á mi amor oidos,

fácil la ingrata al dinero.
con un narcótico fiero.
loca embargó sus sentidos.
En su habitacion me entró
una noche venturosa...
Figúrate que pasó,
ella dormida y hermosa,
osado y amante yo.

Dona Isabel. Ella dormia?

D. Luis. Si, á fé.

Doña Isab. (*Ap.*) (Cielos!)

D. Luis. En aquel momento
ni una palabra la hablé,
porque en la fuga busqué
disculpa á mi atrevimiento.
Por casualidad marchó
su amante à otro dia, fiel;
ella entonces creyó en él,
el delito que hice yo.

Doña Isab. Y el nombre de ella?

D. Luis. Isabel.

Doña Isab. (Dios mio!)

D. Luis. Hizo confirmar
esta opinion su criada.

Doña Isab. (*Ap.*) (El es!)

D. *Luis.* No puedo olvidar
jamas cuando al despertar
esclamó: desventurada!

Doña Isab. Teneis un retrato?...

D. Luis. Sí,
la cogí un retrato à fé
que debo tener aqui.

Doña Isab. A ver?... será el mio...

D. *Luis.* Qué?

Doña Isab. Ah!... perdona... yo crei...

D. *Luis.* Dices que es tuyo?...

Doña Isab. No, pero...

D. Luis. Perdiste, Isabel, la calma.

Doña Isab. Dejame verle, pues quiero

quitarme un peso del alma,
que á no quitàrmele, muerò.

D. Luis. Es este? (*sacando el retrato que le cagió al Marqués.*)

DoñaIsab. (*abrazándole*) Luis!!

D. Luis. Isabel!!!
Nunca fiarme quisiste
este secreto, cruel!

DoñaIsab. Cuantas lágrimas de hiel
ahorrarme mi bien, pudiste!

D. Luis. Pues bien, de tu amor reclamo
el perdon.

DoñaIsab. Que mas perdon
que tanta satisfaccion!!

D. Luis. Me amarás lo mismo?

DoñaIsab. Te amo
con todo mi corazon. (*Le abraza.*)
Mas ay! te habia ocultado...

D. Luis. Aqui le tendrás muy presto.

DoñaIsab. No sabrás?...

D. Luis. Pierde cuidado;
yo he sido quien le ha robado.

DoñaIsab. A quién?

D. Luis. Mira. (*señalando á Benito que sale con el niño.*)

Ben. Aqui está el resto.

DoñaIsab. El es!... nuestro hijo!!. yo muero!!!
(*le colma de caricias.*)

D. Luis. No me perdonas por él
al verle tan hechicero?
Veníd que abrazaros quiero. (*los abreza con amarga ternura.*)
Cuanto os adoro Isabel!!!

(*Don Luis se enjuga las lágrimas.—Doña Isabel se retira hacia la izquierda con el niño.*)

ESCENA ULTIMA.

BENITO.—D. LUIS. DOÑA ISABEL.

D. Luis. (*A Benito.*) Que tendras mi amor confia
este secreto encubierto.

Tan solo un testígo habia
que desmentirnos podria,
pero ese testigo ha muerto.

Crea, Isabel, mi impostura...
Doña Isab. Dulce bien del alma mia!! (*abrazando al niño.*)
objeto de mi ternura!!...
D. *Luis.* Haciendo asi su ventura,
lavo su afrenta y la mia.

Y no merezco la palma
del amor, es egoismo
dar á mi pecho la calma,
comprando la paz de una alma,
que es el alma de mí mismo!
Y qué fuera si mi amor
la diese del hecho cuenta?
Que siendo mas mi dolor,
fuera mi oprobio mayor
al verla llorar su afrenta!

Ah!.. que no llegue á entender...
que no lo sepa jamas!!...
Ben. Quién si no vos puede hacer?...
D. *Luis.* Esto hace, Benito, y mas
LA FINEZA DEL QUERER.

FIN.

CK 9.4.58

LS
C198fi

588172

Campoamor y Campoosorio, Ramón de
La fineza del querer.

DATE

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED